



Ryūnosuke Akutagawa

El Hilo de la
Araña

E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

EL HILO DE LA ARAÑA

RYŪNOSUKE AKUTAGAWA

PUBLICADO: 1918

**TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA
ORIGEN: AOZORA.GR.JP**

I

Un día, el Buda caminaba solo por la orilla de un estanque de lotos en el Paraíso. Las flores de loto que florecían en el estanque eran todas tan blancas como perlas, y desde los dorados estambres en su centro emanaba un aroma indescriptiblemente maravilloso que llenaba el aire sin cesar. Era, sin duda, una mañana en el Paraíso.

Pronto, el Buda se detuvo junto al borde del estanque y, mirando a través de las hojas de loto que cubrían la superficie del agua, observó el estado de abajo. Debajo del estanque de lotos del Paraíso, justo en el fondo del Infierno, a través del agua cristalina, se veían claramente el río Sanzu y la Montaña de Agujas, como si se estuviera mirando a través de un telescopio.

Entonces, en el fondo del Infierno, vio a un hombre llamado Kandata retorciéndose entre otros pecadores. Este hombre llamado Kandata era un gran ladrón que había cometido muchos crímenes, como matar personas y prender fuego a casas. Sin embargo, había una sola cosa buena que recordaba haber hecho. Una vez, cuando Kandata atravesaba un espeso bosque, vio una pequeña araña arrastrándose al borde del camino. Levantó el pie para aplastarla, pero de repente pensó: "No, no, esta criatura, aunque pequeña, también tiene vida. Sería muy cruel quitarle la vida sin razón alguna". Y así, decidió no matar a la araña y la dejó ir.

El Buda, al observar el estado del Infierno, recordó que Kandata había salvado a una araña. Entonces, pensó que, en recompensa por ese único buen acto, intentaría salvar a este hombre del Infierno. Afortunadamente, al mirar a su alrededor, vio una araña del Paraíso tejiendo un hermoso hilo

plateado sobre una hoja de loto de color jade. El Buda tomó delicadamente el hilo de la araña y lo bajó rectamente hacia el fondo del Infierno, a través de los lotos blancos como perlas.

II

En el fondo del Infierno, en el Lago de Sangre, Kandata flotaba y se hundía junto con otros pecadores. En todas partes estaba oscuro, y lo único que ocasionalmente se veía brillar eran las aterradoras agujas de la Montaña de Agujas, aumentando aún más su desolación. El silencio era sepulcral, roto solo por los débiles suspiros de los pecadores. Aquellos que habían caído aquí estaban tan agotados por los tormentos del Infierno que ya no tenían fuerzas para llorar. Así, incluso el gran ladrón Kandata, ahogándose en la sangre del lago, se retorció desesperadamente como una rana moribunda.

Un día, Kandata levantó la cabeza y miró hacia el cielo sobre el Lago de Sangre. En la quieta oscuridad, vio un delgado hilo de araña plateado descendiendo suavemente desde el cielo lejano, como si temiera ser visto. Kandata, al ver esto, aplaudió con alegría. Si se agarraba a este hilo y subía, podría escapar del Infierno. Quizás incluso llegara al Paraíso. Si lo lograba, ya no sería perseguido por la Montaña de Agujas ni se hundiría en el Lago de Sangre.

Con esta esperanza, Kandata agarró firmemente el hilo de araña con ambas manos y comenzó a trepar con todas sus fuerzas. Como era un gran ladrón, estaba acostumbrado a este tipo de cosas.

Sin embargo, la distancia entre el Infierno y el Paraíso era de miles de millas, por lo que, por más que se apresurara, no podía salir fácilmente.

Después de un rato, Kandata se cansó y no pudo seguir subiendo. Decidió descansar colgado a mitad del hilo y miró hacia abajo.

Había subido tanto que el Lago de Sangre donde estaba antes ya estaba escondido en la oscuridad. Incluso la aterradora Montaña de Agujas estaba ahora bajo sus pies. Si continuaba subiendo así, podría escapar del Infierno. Kandata, agarrando el hilo de araña, sonrió y gritó: "¡Lo logré! ¡Lo logré!" Pero entonces notó algo extraño. Desde el hilo de araña, justo debajo de él, vio a una multitud de pecadores trepando tras él como una fila de hormigas. Asustado y sorprendido, Kandata abrió la boca en un gran boquiabierto y miró fijamente. ¿Cómo podría ese delgado hilo de araña soportar el peso de tantas personas? Si se rompiera a mitad de camino, todos caerían de nuevo al Infierno, incluso él.

Preocupado, Kandata gritó a los pecadores: "¡Oigan, pecadores! ¡Este hilo es mío! ¿Quién les permitió subir? ¡Bájenme! ¡Bájenme!"

En ese momento, el hilo de araña, que había estado aguantando bien hasta entonces, se rompió de repente justo donde Kandata estaba colgado. Kandata no tuvo tiempo de reaccionar y, girando como una peonza, cayó rápidamente de nuevo al fondo oscuro del Infierno.

Solo quedó el hilo de araña del Paraíso, brillando débilmente en el cielo sin luna ni estrellas.

III

El Buda, que había estado observando todo desde la orilla del estanque de lotos en el Paraíso, comenzó a caminar de nuevo tristemente cuando vio a Kandata hundirse como una piedra en el Lago de Sangre. La insensibili-

dad de Kandata, al intentar salvarse solo, y su consecuente caída de nuevo al Infierno, debieron parecerle despreciables al Buda.

Sin embargo, los lotos del estanque del Paraíso no prestaban atención a tales cosas. Sus flores blancas como perlas se balanceaban suavemente alrededor de los pies del Buda, y desde sus dorados estambres emanaba un aroma maravilloso que llenaba el aire sin cesar. El Paraíso ya debía estar cerca del mediodía.

(16 de abril del séptimo año de la era Taisho)

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB